

LAS PRUEBAS SON



LOS CURSOS DE PREPARACIÓN

Las Pruebas son Los Cursos de Preparación Para Las Tropas de Élite, Los Hijos de David

Libro 2, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - Julio 2019
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Mis amados hijos de todas partes afrontan pruebas de sumisión, desarrollo y cambio. ¡El año que tienen por delante los intimida! Se encuentran al pie de la montaña y no saben si serán capaces de aguantar la escalada. ¡Os digo que lo serán! En efecto, ¡todo el que se comprometa a escalar puede vencer y vencerá, porque Yo le ayudaré!

Vendrán tiempos difíciles. Vendrán tiempos duros. Vendrán tiempos de lucha y tiempos en que habrán de hacer pausas en la batalla para que Yo los sostenga y los fortalezca. Ante todo, deberán proceder con entrega, asumiendo el compromiso de sujetarse a Mí a cada momento, a cada paso y en cada lugar que les pida. Esa es la entrega que les pido: que estén dispuestos a aguantar, a luchar y a amoldarse, lo cual no es fácil.

A cada uno de los hijos de David, a cada uno de los vanguardistas de Mi ejército, les digo: ¡te amo! Los tengo en gran estima por haber salido airosos de la instrucción inicial. Por encima de todos los demás seres de la tierra se os ha privilegiado para que accedáis al curso de oficialía. Para eso os estoy preparando. No es por vuestro interés, porque seáis mejores; no es simplemente para que estéis más contentos con vosotros mismos. Es por el bien de muchísimos otros.

Vienen tiempos en que cada uno de vosotros será clave para la consecución de Mi Plan, para traer a muchos a Mí y para instruir a muchos. Os honro, pues, con la preparación que necesitáis en este momento a fin de que os pongáis en condiciones para esos tiempos. No desmayéis al ver ante vosotros una montaña tan imponente. No interpretéis que el haberos topado con semejante prueba después de tanto tiempo de lucha significa que debéis de haber fallado por algún lado. ¡Es un ascenso! ¡Son preparativos para el supremo llamamiento que tengo para vosotros! Os pido que escaléis conmigo.

La victoria está a disposición de cada uno de vosotros, Mis amados hijos. No os traje hasta donde estáis para que en momentos difíciles os quedéis atrás. Nada de eso. ¡Os traje hasta aquí para conducirlos a la victoria! ¡Os amo, Mis hijos del alma! *(Fin del mensaje de Jesús.)* (1)

Para obtener ese gran honor tienen que superar grandes pruebas. Y ustedes, los hijos de David, están destinados a alcanzar el mayor honor que se haya otorgado a nadie. Serán Mis lumbreras en las más espesas tinieblas. Aguantarán hasta el Fin y obtendrán la corona de vida. Vivirán el cumplimiento de las profecías que se han dado a lo largo de los siglos. Serán Mis hombres y mujeres de fe que obren prodigios. Ayudarán a predicar el Evangelio en toda nación, ante reyes y gobernadores, ante muchedumbres hambrientas y turbas airadas. Conducirán a muchos a Mí y el testimonio que den será mayor que el de cualquiera que los haya precedido.

Por esa razón, amores Míos, deben enfrentar grandes pruebas en preparación. Debo limpiar su corazón y su mente del mundo. Tengo que hacerlos humildes y enseñarles lo que significa depender enteramente de Mí. Solo puedo valerme de hombres y mujeres quebrantados; esa verdad no ha cambiado.

Vendrán tiempos en que se regocijen, en que mirarán hacia atrás con alabanza y gratitud porque haya considerado apropiado infundirles humildad para poder valerme de ustedes. Tiempos en que se satisfarán sus aspiraciones. Tiempos en que podrán relajarse espiritualmente y gozar de su recompensa. Pero aún no ha llegado ese momento, así que no se dejen sorprender por los fuegos de prueba que los limpian y purifican. Todos ellos son parte del amor que les tengo, y los emblanquecerán. (2)

Los que van a las batallas más peligrosas, a las condiciones más exigentes, son los pocos elegidos, los capaces y dotados que de buen grado hacen mucho más de lo que marca el deber. Son las tropas de élite, las más fuertes y unidas, las que reciben la formación más intensa, personalizada y especializada. Con frecuencia, esas fuerzas especiales son las que van al frente en las batallas más peligrosas y en muchos casos son esenciales para ganar la guerra. En numerosas ocasiones, el curso de la batalla depende de los actos, habilidades y el valor de esos pocos elegidos, de las fuerzas selectas que en bastantes casos pasan inadvertidas.

El éxito que tengan en sus misiones depende de su preparación y unidad. Han sido adiestrados para obedecer al instante, y tienen tanta cohesión que operan todos a un mismo tenor. Prácticamente pueden adivinarse los pensamientos unos a otros y saber de antemano lo que va a hacer el otro. Tienen plena confianza en la lealtad de sus compañeros. Saben que éstos no dudarán por un instante en cumplir con su misión y obedecer. Hasta darán la vida, si es necesario. Esa unidad de corazón y de pensamiento, ese vínculo invisible de valor,

así como la preparación y adiestramiento que se les dio, no solo durante días y meses, sino durante años, es lo que permite que ese pequeño batallón avance sin ser visto ni oído, y que ataque inesperadamente al enemigo asestándole un golpe mortal.

La victoria es un destello de gloria, mientras que los días, los meses y los años de preparación pasan inadvertidos. En ellos radica el secreto del éxito de las unidades de vanguardia, de las tropas selectas, de los valientes que se atreven a desafiar a la muerte y emprender las misiones imposibles.

Pocos ven lo que les costó llegar a ser lo que son hoy. Pocas personas se dan cuenta de los sacrificios que hacen, de su gran dedicación, de las pérdidas, soledad, privación y dolor que tienen que soportar a fin de convertirse en lo que son: una suerte de salvadores de sus compatriotas.

Vosotros, Mis hombres y mujeres de fe, sois como esas tropas de élite, la avanzada, los soldados selectos que van al frente, que llevan a cabo las misiones imposibles, ¡que salen vencedores cuando todo parece perdido gracias a su decisión, valor y fe! Las armas de vuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Vuestro poder es mayor que el de los ejércitos y soldados del mundo, pues contáis con Mi poder y ofrecéis a la gente la oportunidad de vivir eternamente.

¡Esta es también una época de prepararos como si en ello os fuese la vida! ¡Armaos, pues, y sabed que los días de batalla se acercan! ¡Está a punto desatarse la guerra de los mundos! Nadie se puede dar de baja. No hay manera de escapar de esta batalla. Sencillamente debéis elegir el papel que desempeñaréis, el puesto que ocuparéis, el efecto que tendréis.

Yo, vuestro Rey, Guía y Comandante en Jefe, os estoy preparando a vosotros, Mis tropas de élite, de muchas maneras. Los sensatos y prudentes entienden la preparación y se entregan de lleno a ella. Los juiciosos se dan cuenta de que un día su vida y la de sus seres queridos estará en juego. Por eso centran su atención en la preparación, capacitación y ejercicio que los pondrán en buena forma para la batalla. (3)

Muchos están pasando por batallas que prueban su fe hasta el límite, y quienes no las estén experimentando, pronto habrán de hacerlo. Es la prueba de su fe. Las filas se están depurando y se está haciendo pasar a los santos por el tamiz. Todo ello es parte de la depuración y fortalecimiento de la Familia. Como la Familia del futuro será tan fuerte como quienes la integren, cada uno de ellos deberá ser puesto a prueba para comprobar la pureza de su oro. Debes saber,

pues, que lo que estás experimentando no es en vano y que una vez que hayas pasado por este fuego purificador, el Enemigo tendrá mucho menos poder para tocarte y devolveré a tu corazón, mente y espíritu mucho más de lo que crees que has perdido en la actualidad.

Esfuézate constantemente por tener reacciones sobrenaturales de fe y confianza, por tener el poder para remontarte. Cuanto más arrecia la batalla, más difícil es tener actitud positiva y remontarse, pero también se te dará más fortaleza espiritual al tomar las decisiones difíciles, al librar las batallas espirituales a vida o muerte.

Gracias por estar dispuesto a pasar por el fuego. Aunque el proceso de formación y refinado nunca es fácil, así hayas pasado muchas veces por el fuego, suele ser necesario para obtener los resultados que necesito. Lamento que te duela. Lamento que no haya una forma más fácil, menos dolorosa y difícil de probar y limpiar a Mis esposas y prepararlas para los tiempos venideros. Si hubiera una forma más sencilla y cómoda, la emplearía.

El Enemigo está luchando, y ha acudido ante el trono una vez más como acusador de los santos. Le tengo que dar una oportunidad justa de probar el corazón de los hijos de David, no solo por el papel que cumple de fortalecer el corazón de los que triunfan y siguen entregados a Mí a pesar de las pruebas, sino porque quiero demostrarle que cada esposa que pasa por sus fuegos actuales de prueba será Mía sin reservas ni condiciones. Este tiempo de depuración y prueba no será rápido ni fácil, pero quienes aguanten, se remonten y salgan victoriosos estarán mejor defendidos de los ataques futuros del Enemigo y tendrán más fe y más bendiciones de Mi Espíritu.

El Enemigo sabe que quienes salgan adelante en los tiempos venideros, incluso los que salgan adelante y sigan fieles a Mí a lo largo de este año, se fortalecerán de una manera que cambiará más aún la situación a favor de Mí y de Mis esposas devotas. Supondrá una gran pérdida para el Enemigo, y por eso lucha con tanto ardor y he tenido que darle más margen para atacar. Con muchos hijos de David, este será su último intento de derrotarlos y acabar con ellos, pues sabe que los que triunfen obtendrán más protección, siendo esa una de sus medallas y premios por la victoria.

Por lo que más quieras, no te rindas, no desistas. Sé que sientes el calor del fuego más intensamente que nunca, pero recuerda que esta temporada es muy valiosa para Mí. Veo tu corazón y que está sumiso a Mí, a pesar del rigor de las pruebas. Veo la profundidad de tu amor a Mí y hasta qué extremo estás dispuesto a llegar por Mí. Satanás también lo ve, y con el tiempo reconocerá su derrota al

darse cuenta de que sus esfuerzos son vanos y de que te has comprometido a ser siempre de Mí. (*Fin del mensaje.*) (4)

Hijos Míos, os sentís muy pequeños, insignificantes, incapaces e indignos. Os parece que no sois nada. Debéis apreciar estos momentos en que Mi Familia es sometida a prueba. Comprendo que por ahora os resulte difícil de entender, mas confiad en Mí. A medida que el futuro se vaya desarrollando ante vosotros, os parecerán muy valiosos estos tiempos.

Ha comenzado la era de acción, y os estoy colocando, a cada una de Mis esposas, en posiciones estratégicas por todo el mundo. En el plano espiritual la batalla es encarnizada. Se intensifica y recrudece más que en otros tiempos. ¡Es una batalla campal! Como os he dicho en tantas ocasiones, estos tiempos en que permito que vuestra fortaleza y vuestra paciencia sean probadas hasta el límite tienen su razón de ser.

Precisamente en momentos así es cuando os enseño a andar por fe y no por vista. Habéis oído decir más de una vez que la prueba de vuestra fe es más preciosa que el oro; sin embargo, en estos tiempos llegaréis a conocer la fe más que nunca. Estos tiempos, esta época, tienen por objeto que lleguéis a tener una fe pura, inmaculada, inconvencible; fe que no se deje intimidar; fe que no vacile, no tiemble, no titubee, ni piense en la posibilidad de rendirse, de darse por vencida.

En estos tiempos deseo ampliar vuestra fe hasta límites que no solo no habéis conocido vosotros, ¡sino tampoco ningún otro ser humano que haya existido! Tal es el destino de los hijos de David del Tiempo del Fin: poner en acción una fe como nunca se vio en la historia. Quiero hacer algo más que enriquecer vuestra fe: ¡que esta llegue al límite! Quiero que bata todos los récords, pues así debe ser, Mis amores.

Esa es la única clase de fe que vencerá al mundo. Esa es la fe que he cultivado con esmero, amor y sabiduría en vosotros, Mis hijos escogidos del Tiempo del Fin. La misma fe que cultivó Mi Padre en Mí cuando anduve por la Tierra hecho hombre. Hizo falta tiempo. Años de pruebas. Años de purificación, años de ser fiel en las pequeñeces, años de adquirir paciencia y humildad, años de que se me probara innumerables veces en todos los sentidos. Pero valieron la pena, cada momento. Creedme cuando os digo que esas pruebas son buenas, necesarias y muy positivas.

Los tiempos que atravesáis son buenos y positivos, porque mediante las pruebas os llevo a una situación de tener plena fe: una situación en que sigáis

intentando cuando no os sintáis en condiciones de hacerlo; en que sigáis avanzando aunque os sintáis al borde del colapso; en que os neguéis a desistir aunque no os quede una pizca de fuerza; en que me alabéis con vuestro último aliento. Esa es la situación en que debéis encontraros cada uno para que Yo me valga de vosotros haciendo lo imposible en esta nueva era de acción. Cuando lleguéis al punto de aceptar y saber sin sombra de duda que separados de Mí nada podéis hacer, podré intervenir y hacerme con las riendas, y entonces será cuando lo imposible se haga realidad. No habrá límites a lo que podáis hacer, ya que no seréis vosotros, sino Yo obrando por medio de vosotros, ¡y para Mí todo es posible!

Para los hombres -es decir, para vuestras fuerzas y capacidad limitadas- hay imposibles, pero cuando os deis plena cuenta de vuestra necesidad de Mí y dejéis que Yo lo dirija todo, todo será posible. Cuando lleguéis al punto en que dejéis de intentar por vosotros mismos, aunque se oponga totalmente a lo que os dicte vuestra mentalidad natural, podré bendeciros y premiaros por semejante demostración de confianza en Mí. Entonces, aunque no veáis esperanzas y os sintáis más débiles, lerdos e ignorantes que nunca, seguiréis creyendo que a pesar de todo eso os sacaré adelante. Cuanto más lleguéis al punto de reconocer vuestra debilidad, más sabréis que me necesitáis. Y cuanto más sepáis que me necesitáis, más clamaréis a Mí y dependeréis de Mí. A medida que aumente vuestra necesidad y dependencia de Mí, también se acrecentará Mi poder en vosotros, hasta que lleguéis al punto en que Mi Espíritu y Mi poder reposen plenamente sobre vosotros. ¡Entonces sí que seréis nuevas criaturas en Mí, capaces de hacer frente a todo lo que se os oponga y de obrar lo imposible!

Fijaos bien, amados Míos. Seguid por fe, no dejéis de creer. Podéis confiar en que esa es la situación en que os quiero: que os consideréis incapaces, demasiado débiles para continuar. Ahora que habéis reconocido que os sentís tan débiles e incapaces, que no podéis por vosotros mismos, que no sabéis nada, y claméis a Mí, entonces, en esa situación, será como haremos progresos. Esa será Mi señal. Entonces será cuando pueda reposar Mi Espíritu sobre vosotros. Hasta que no lleguéis a esa situación no podrán comenzar a suceder cosas realmente grandes. Es algo grande, porque cuando Mi Espíritu reposa sobre vosotros nada os es imposible.

Es cierto que por vosotros mismos no podéis. Agradeced que no podáis, pues de lo contrario no podríais avanzar sino hasta cierto punto. Mas como no podéis, vuestras posibilidades son ilimitadas, al tener que ser Yo quien obre por medio de vosotros. Habré de tomar las riendas. No os queda otra opción. Tendré

que entrar en vosotros, poseeros y obrar en vosotros. Y entonces será cuando las cosas de verdad se pongan en marcha. ¡Es sensacional! Es una situación maravillosa. Comprendo que la idea de ser débiles y las sensaciones que experimentáis al pasar por grandes pruebas os van a contrapelo. No obstante, si no las experimentarais, nunca llegaríais a saber lo que es andar sólo por fe y no por vista.

Únicamente los que andan por pura fe podrán persistir en los tiempos de acción. Me lo habéis oído decir muchas veces. Habéis oído a David citar muchísimas veces el conocido versículo sobre andar por fe y no por vista. Ahora sí que vais a entender del todo lo que quiere decir. Andad puramente por fe, no de otra manera. ¡Alabadme y dadme gracias porque no podáis hacer otra cosa! No podéis andar sino por fe, mas gracias a ello, obtenéis las mayores bendiciones y galardones. Gracias a ello puedo realizar Mi más grande obra en vosotros y por medio de vosotros. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (5)

Los que están pasando pruebas durísimas, sepan que no son los únicos. Sois muchos los que pasáis fuegos de prueba fuertes. Yo lo estoy permitiendo, porque estoy sacudiendo el árbol. Vosotros, siervos Míos, amigos Míos, amores Míos, no estáis por encima de vuestro Señor. Si Dios obrará portentos aún mayores en vosotros que los que obró en Mí cuando estuve en la Tierra, tendréis que pasar pruebas. Para acceder al poder de las llaves que tenéis en las manos, vuestra fe ha de ser como oro puro. Así como fue necesario purgar las filas de Gedeón y que se quedara únicamente con los que se lo tomaban muy a pecho, con quienes Yo pudiera contar, debo hacer lo mismo con los hijos de David.

Os he relatado, hijos Míos, parte de Mi testimonio, de cómo tuve que pasar pruebas para ser depurado y limpiado, tanto en vísperas de Mi ministerio público como durante su desarrollo. Fue una prueba para Mí que uno de Mis más fuertes discípulos me negara, otro me traicionara, otros no fueran capaces de mantenerse en vela luchando y orando por Mí en el momento más difícil de Mi vida. Pero esas y otras muchas pruebas que soporté fueron necesarias; necesarias para que fuera digno de obtener la promesa, para que tuviera fe como oro puro y pudiera tener acceso al poder que tenía en Mis manos.

Así que si les parece que la batalla está más ardiente que nunca, que se les viene encima y las llamas les queman las pestañas, reconfórtense sabiendo que no están solos. Muchos hijos de David están pasando pruebas. Lo permito con un propósito concreto: depuraros, emblanqueceros, reforzar vuestra fe, para que seáis dignos de lo que ya casi está sobre vosotros.

Si os sentís abrumados, si el Enemigo os ataca con preocupaciones y temores haciéndoos pensar que no lo vais a lograr, sólo de pensar en estos desafíos que os presento, deteneos a reflexionar en lo siguiente: preguntaos si alguna vez os defraudé. En todos los años que lleváis sirviéndome, ¿dejé de hacer Mi parte y de ayudaros alguna de las veces en que os plantasteis firmes y tomasteis una buena decisión por Mí? Ni una vez os he defraudado. Ahora, preguntaos si vosotros seríais capaces de hacer lo mismo.

Hasta ahora, cada vez que me habéis escogido a Mí, de alguna forma os ayudé a salir adelante. Siempre os he hecho atravesar y salir bien de lo más recio de la batalla, de las noches más oscuras y de las situaciones más funestas. Pues ahora es lo mismo. Si ponéis vuestra confianza en Mí y hacéis las diversas cosas que os pido, no os defraudaré. Nunca lo he hecho, ni lo haré ahora ni en el futuro.

Si escogéis bien, si sois sumisos y hacéis lo que os mando, no podéis fallar, porque Yo no os fallaré. Si escogéis Mi senda; si clamáis a Mí con la fuerza de la unión en ayuno y oración; si me entregáis vuestra voluntad, vuestros pensamientos y vuestro corazón; si me obedecéis y os sometéis a Mí; si renunciáis a vuestro letargo; si renunciáis a vuestras peleas y conflictos para uniros en combate al Enemigo; si tomáis las armas que os he puesto en las manos y las empleáis; si hacéis uso del poder de las llaves que os he dado, he aquí que estaré a vuestra disposición y os sacaré adelante.

En efecto, hay que tener fe. En efecto, hay que tener valentía. En efecto, hay que entregarse a Mi voluntad con total abandono. Hay que hacer caso omiso de las voces que os gritan: «Es imposible». En efecto, hay que lanzarse al agua donde no se hace pie. Hay que dar el siguiente paso a pesar de no ver el suelo ni donde vais a tocar tierra. Hay que confiar en Mí sabiendo que hacéis Mi voluntad y que no os defraudaré, pues jamás he dejado de sacaros adelante. Si lo hacéis, os ayudaré y lo lograré por medio de vosotros. No tenéis más que decirme que sí, invocar Mi ayuda, poner los ojos en Mí, concentraros en Mí y nada más que en Mí, y os infundiré la fe necesaria. Os infundiré el valor necesario. Os ayudaré a ser sumisos. Si invocáis el poder de las llaves, activaré el poder que lleváis dentro de desafiar lo imposible y superar las dificultades.

Si queréis salir adelante, podéis. Si queréis hacer esto, podéis, porque Yo lo puedo hacer por medio de vosotros. Siempre y cuando estéis dispuestos a acudir a Mí con todo fervor, humillaros, someteros y obedecer, Yo lo lograré por medio de vosotros, como siempre lo he hecho.

No me fijo en las veces en que caéis o pecáis; para Mí eso queda borrado cuando os sometéis y declaráis que sí queréis hacer lo que os pido ahora. En

cuanto clamáis a Mí para que os ayude, en cuanto decidís decirme que sí, en cuanto renunciáis a vuestros pecados o buscáis el perdón, ya no recuerdo vuestros pecados y nuevamente tengo misericordia de vosotros. A partir de ese momento veo solo vuestra disposición a arrepentiros y vuestro deseo de empezar otra vez a hacer las cosas bien.

Sé que sufrís lo más duro de la batalla en estos momentos, hijos Míos, pero si no estuviera sacudiendo el árbol así, los que van a aguantar no tendrían oportunidad de dar la cara por su fe. Si no aumentara así el calor de la hornaza, vuestra fe no se convertiría en oro, lo cual es necesario a fin de que podáis resistir al Maligno en el último día. Pero recordad que no sois los únicos. Aumento el calor del fuego a todos Mis hijos para que los dignos salgan a relucir.

Sólo fracasaréis si no lo intentáis. Lo único que puede impedir que hagáis los cambios necesarios es vosotros mismos, vuestra falta de ganas de acudir a Mí con fervor para lograrlo. Si lo hacéis, si lo deseáis con toda vuestra alma, lo tendréis. Si confiáis en Mí, concentráis toda vuestra atención en Mí, ¡nada os podrá detener! Si descansáis todo vuestro peso en Mí y hacéis todo lo que esté en vuestras manos, Yo haré todo lo demás, lo que no podéis hacer solos. Cuando pongáis vuestra voluntad de Mi parte, cuando toméis la decisión de que lo deseáis de todo corazón, cuando os sometáis a Mí, Yo os corresponderé, ¡y nada nos podrá detener!

Estaré a vuestro lado para acompañaros a cada paso, para iluminaros el camino, para cargaros cuando sea necesario. Es posible que por el camino os encontréis con lugares peligrosos y bolsas de resistencia, pero Yo estaré a vuestro lado para protegeros, defenderos de todo lo que se os oponga, de todo daño y peligro. Yo seré vuestra seguridad, vuestra garantía.

Si queréis ser soldados y no rendiros nunca, desafiar todas las imposibilidades, ser vencedores, subyugar a todo lo que es malo, ¡Yo os enseñaré! Si queréis ser los que obren Mis milagros en el Fin, haciendo uso del poder que pongo a vuestra disposición, lo seréis. Si me decís que sí hoy y lo seguís haciendo sin falta cada vez que tengáis que hacer una elección, si me escogéis a Mí y Mis caminos, os sacaré adelante. No os defraudaré.

Si escogéis afirmaros en Mis promesas, éstas jamás os defraudarán, y estaréis en posición de ganarlo todo. Todo será vuestro, todo lo que hay en el Cielo y en la Tierra, y su plenitud. Todo poder está a vuestras órdenes gracias a las llaves del Reino, si decidís emplearlo. Si queréis tenerme, nunca os dejaré ni os desampararé. Seré por vosotros y a través de vosotros lo que no podéis ser por vosotros mismos. Seréis Mis representantes en estos Últimos Días, y nada os

detendrá, porque la luz y poder del Todopoderoso resplandecerá por medio de vosotros y devorará a todo el que se oponga a la verdad de Dios. Eso es lo que podréis ganar, si hacéis lo que os pido, si escogéis Mi voluntad. Si queréis ser vencedores, aquí estoy, y os sacaré adelante. Es Mi Palabra, y no puede fallar. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (6)

La prueba de tu fe es más preciosa que el oro. Tienes que creer en esa promesa cuando te asalten las batallas. Cuando veas que la situación se pone demasiado difícil o te asalten temores, dudas o preocupaciones extraños, o cuando el Enemigo te diga que no podrás seguir adelante mucho más, tienes que encarar la batalla como un soldado. Aunque en ese momento te parezca que no tienes la fe de un soldado, no importa; haz como si la tuvieras y avanza como si fueras ese soldado. El Enemigo no se dará cuenta.

Ciertamente eres ese soldado en tanto que avances por fe, tengas o no ganas. Haz como si las tuvieras, y tu fe y obediencia harán que el poder de Mi Espíritu acuda a tu auxilio. Tu armadura es indestructible. Empuñas armas de destrucción masiva contra los diablillos del Enemigo. Eres verdaderamente poderoso en lo espiritual, porque Mis promesas son infalibles. Aunque por dentro tiembles ante los ataques del Enemigo, grítale a la cara: «¡Tiemblen, demonios! ¡Huyan por su vida! ¡Están a punto de vérselas con la plena potencia del ejército de Dios!»

El Enemigo te atacará con saña en los tiempos venideros. Todas Mis esposas están destinadas a pasar por el intenso calor de la batalla. Así que cuando te ataque, levántate espiritualmente y lucha. Ganarás, aunque te creas cobarde. Vístete del poder de Mi Espíritu y participa en la batalla. Mis combatientes de la antigüedad se estimulaban para la batalla lanzando gritos positivos de guerra; sus jefes los mentalizaban para el combate con conmovedoras arengas. Todo soldado debe tener los ojos puestos en la victoria, en la promesa de triunfo y lo que ha de ganar; así estará dispuesto a pagar el precio de luchar. Recuérdate la victoria que te espera, el premio, los progresos, el terreno que ganarás y las derrotas que sufrirá el Enemigo.

Tendrá su precio, pero valdrá la pena, porque una vez que lo pagues y obtengas esa victoria no tendrás que volver a librar esta batalla en particular. El Enemigo lucha con uñas y dientes en un último intento de hacerse con el poder y el destino de los hijos de David, a los cuales he llamado y elegido para esta época.

Si libras las batallas de hoy, las de esta semana y las de este mes y concluyes con las de este año, nunca tendrás que librar esas mismas batallas. De

batalla en batalla y de victoria en victoria, te ganarás tu puesto combatiendo en Mi bando hasta el Fin. (7)

Las fuerzas del Cielo se han congregado en torno a los hijos de David en este momento para hacerlos entrar a los días finales. A cada uno lo están capacitando Mis fuerzas del Cielo. Cada uno tiene su preparador personal. Cada uno está recibiendo asesoramiento, consejos y advertencias en cuanto a aquello de lo que debe cuidarse y los aspectos en que debe trabajar para fortalecerse.

A algunos se los está atendiendo a medida que salen de las diversas batallas que han afrontado. Otros están librando batallas que les he enviado para fortalecerlos, pero tienen a su lado a los que han recibido la misión de ayudarles, de fortalecerlos, de estar a su disposición cuando soliciten ayuda, de velar y orar por ellos y atender a toda necesidad que tengan.

Cada una de Mis esposas ha entrado en una época de batallas intensas, y todas están experimentando en cierta medida el ardor de la batalla y sienten los pesos que he permitido que se les pongan encima para fortalecerlas.

Pero están avanzando. Están sorteando los obstáculos que el Enemigo les pone delante con miras a impedir que hagan progresos o para que se den media vuelta y abandonen pensando que va a ser muy difícil. El Enemigo sabe que va a fallar, pero igual tiene que intentarlo.

Los que perseveren a pesar de estas dificultades y no vuelvan atrás, los que salgan adelante en esta temporada de pruebas, integrarán el reluciente y poderoso ejército del que he hablado, que tomará el mundo por asalto.

Sé que les duele tener noticia de las numerosas batallas que están librando muchos, de las dificultades, pruebas y pesares que tantos experimentan. Pero soy Yo quien permite que Mis esposas pasen por tales dificultades, porque sé que es lo que realmente desean. Cada una quiere ser todo lo que puede para Mí. Todas quieren librarse de lo que las frenaba. Todas quieren entregarse a Mí de lleno. Por eso las hago pasar por estos días aparentemente oscuros; para depurarlas, purificarlas y emblanquecerlas. (8)

Están en guerra, y aunque están pasando a la ofensiva y aprendiendo a atacar, el Enemigo también lo sabe, y no les va a facilitar la vida. El también está reforzando la vigilancia para que los ataques de ustedes no lo pillen desprevenido. Tomar la iniciativa e imponerse a su rival no será tan sencillo ni desprovisto de complicaciones como piensen o como les gustaría.

En realidad, no tiene nada de fácil ser soldados, librar batallas y ganar

guerras. Pero es el llamamiento de los hijos de David, su destino, y si van a tener que hacerlo de todos modos, ¿no creen que les convendría sacarle el máximo provecho, aprender a hacerlo lo mejor posible y hasta tomarle el gusto?

Esa debería ser su meta, el centro de su atención, aquello por lo que vivan y luchen cada día. ¡Sean soldados! ¡Sean vencedores! ¡Soldados que atacan y aterrorizan al Enemigo con que solo se los imagine! No porque sean nada del otro mundo en sí mismos, sino porque son conductos del poder pleno de Dios mediante el empleo de las poderosas e invencibles armas que les ha confiado. (9)

(David:) Es hora de que despierten y se den cuenta de lo que son y de lo que Dios va a hacer con ustedes... ¡ahora, hoy mismo! ¡Porque ya está sucediendo, ha llegado el momento, este es el futuro! ¡Es hora de marchar! Han oído esto toda la vida, pero ahora deben abrir los ojos. No caigan en las trampas del Enemigo cuando éste trate de pegarles las narices al suelo, o de acercarlos tanto al bosque que no puedan ver los árboles. No dejen que les suceda eso, porque ya llegó el futuro; es ahora mismo.

¡Ha llegado el momento de tomar partido! ¡Escogeos hoy a quien sirváis! Si Dios es Dios, sírvanlo a Él. Y si Baal es Dios, sírvanlo a él. ¡Yo y mi casa serviremos al Señor! ¿Puedo contar con ustedes? Dirijo este mensaje a los jóvenes, a los mayores, y a toda la Familia. ¡Este es el día de la marcha! Es hora de marchar, ¡y necesito a gente a la que le guste combatir al Enemigo con la Palabra de Dios! Necesito personas dispuestas a luchar y a morir por su Familia, por sus hermanos y por la verdad. ¿Puedo contar con ustedes? ¿Están conmigo? Este es un llamado a las armas. ¡Necesito personas dispuestas a aceptar esta invitación a luchar!, que quieran hacer algo más que quedarse en un Hogar y sobrevivir a duras penas.

¡Necesito combatientes que sepan atacar, que no vayan a salir corriendo al primer susto que intente darles el Diablo, ni siquiera al segundo o al tercero! Necesito soldados a los que les guste luchar y dar la vida por la verdad, que quieran combatir con el arma de la Palabra y disfruten derrotando al Diablo. ¡Necesito héroes vencedores a los que les guste vivir, pelear y morir por Jesús, por la Familia y por la verdad!

¿Me siguen? ¿Están dispuestos a contraatacar, devolver el golpe y adoptar una postura firme? Amados, ¡ha llegado el día de mantenerse firmes! Se les ha prodigado la verdad. Se les ha dado la verdad, los medios, el método y un montón de cosas más, los Estatutos y cantidad de cosas. Han tenido bastante tiempo para pensar las cosas y decidir qué van a hacer con su vida.

Y ahora, amados, ¡llegó el día en que deben tomar partido! Si deciden

permanecer del bando del Señor, del mío y del de la Familia, ¡ demuéstrenlo! ¡ Por el amor de Dios, por mí y por el bien de la Familia, si están de mi parte, demuéstrenlo, porque necesito luchadores!

Si no les gusta luchar, ¿ qué hacen en la Familia? ¡ Somos luchadores! ¡ Yo soy un luchador! ¡ Me encanta la batalla! ¡ Me encanta pelear, porque sé que estoy en el bando que tiene la razón, el bando vencedor, que no puede perder y no va a perder! ¡ Sé que lucho por almas que vale la pena ganar y por objetivos que vale la pena alcanzar! ¿ Están conmigo?

¡ Ojalá pudieran ver lo que sucede en el Cielo en este instante! Para eso estoy acá: ¡ para ayudarlos a ver, para que capten la visión profética! Chicos, quiero que piensen en eso. Cuando digo « chicos » me refiero a todos ustedes, a toda la Familia, porque todos ustedes son mis chicos. En este momento me dirijo a todos, tanto a los jóvenes como a los mayores.

Sin visión profética el pueblo perece. ¿ Para qué hace falta esa visión? Si se dan cuenta de que tienen la visión algo deteriorada, de que no ven las cosas con mucha claridad, ¡ salgan a ver lo que sucede a su alrededor, abran los ojos a lo que está pasando en el mundo! ¡ Abran los ojos a lo que está sucediendo ahí mismo en su Hogar entre sus propios hermanos! Pregúntense si necesitan que ustedes los ayuden.

¡ Se me está agotando la paciencia con algunos que se la pasan quejándose de tal o cual problema, que están apartando la vista del objetivo! ¿ Cuándo les va a entrar en la mollera que todas esas dificultades que pasan tienen una razón de ser, que son para ayudarlos a afilar su espada? ¡ Por el amor de Dios, es imposible convertirse en campeón de tiro al blanco si no se practica!

Tienen que hacer examen de conciencia y preguntarse: « ¿ Estoy holgazaneando y permitiéndole al Diablo que me pisotee? » Quiero que cada uno de ustedes haga una pausa en este momento, y que cada uno de ustedes se haga las siguientes preguntas: « ¿ Qué estoy haciendo en ese sentido? ¿ Hago todo lo que puedo? ¿ Me entrego y sacrifico lo suficiente? ¿ He tomado partido? ¿ Muero cada día? ¿ Estoy combatiendo al Diablo a diario con todo mi ser? »

¿ O están acogiendo a Don Dudas con su señora y todas sus dudititas, ofreciéndoles asiento e invitándolos a tomar el té? ¡ Válgame Dios! ¡ Por supuesto que hay problemas! De no haberlos, ¿ para qué estaríamos librando una guerra? Todo el mundo tiene dificultades. ¡ Dios las tiene! ¡ Tiene que vérselas con Satanás y con todos sus demonios, que libran una guerra sin cuartel por conquistar el corazón y la mente de los hombres! Y no sólo lucha para conquistar el corazón y la mente de los sistemáticos; ¡ está empeñado en conquistar el corazón y la mente

de ustedes y de sus seres queridos, de sus hermanos y sus hermanas que viven ahí mismo en su Hogar! Así que pregúntense si están dispuestos a combatir, a luchar por ustedes mismos y por sus hermanos.

¡Estamos en guerra, amados! ¡La guerra la acarrearán los problemas! ¡La guerra está llena de problemas! ¡El nuestro es que el Enemigo lucha con uñas y dientes para derrotarnos! ¡Necesito soldados que quieran mantener en alto la bandera de David y pelear hasta ganar la guerra! Si persisten sin rendirse, ¡el Diablo no podrá ganar! ¡Y para ello tienen que luchar!

¿Cómo vamos a dejar que unos problemitas nos detengan? ¿Dónde están los luteros dispuestos a plantarse firmes y decir: «¡Esta es mi postura! ¡No puedo hacer otra cosa!»? ¿Dónde están los que, como John Paul Jones, responden gritando: «¡Nada de rendirnos, maldita sea! ¡Si ni siquiera hemos empezado a luchar!»? ¿Dónde están las juanas de arco dispuestas a conducir a las tropas a la batalla y, de ser necesario, a morir en la hoguera por la patria? ¿Dónde están los intrépidos, los corazones valientes dispuestos a mantenerse firmes y a no ceder? ¿Dónde están los valientes de David? ¡Yo sigo acá! ¡Estoy vivo y coleando y sigo guiando a las tropas!

¿Para qué creen que fui ascendido? ¡El Señor me ofreció un ascenso y lo acepté! Acepté la invitación. Atendí al llamado del Cielo. ¡Se me colocó en el frente de batalla para conducirlos a la victoria definitiva! Eso fue lo que me ofreció el Señor aquel día que estaba en cama, el día en que me trajo a Casa. ¡Yo no vine al Cielo a sentarme en una nube y tocar el arpa! ¡Vine a luchar! ¡Vine a Casa, al Cielo, en este momento tan crucial de la historia para conducir a mis tropas en la batalla!

No quiero que se hagan la idea de que vine a este lado sólo porque mi cuerpo carnal estaba fatigado y desgastado. Es cierto que tenía el cuerpo en esas condiciones, ¡pero para Dios eso no es nada! Él me había sanado una y otra vez, y podría haberlo hecho en esa ocasión si hubiera querido. Cuando pasé a mejor vida no estaba tan enfermo. De hecho, me sentía tan bien que iba a salir ese día. No, señor; Dios pudo haberme sanado ahí mismo, tal como había hecho tantas veces.

¡Vine a Casa porque oí el toque de la trompeta! ¡Atendí al llamado celestial porque hacía más falta acá para conducir a las tropas desde aquí, donde veo las cosas desde una posición más ventajosa! ¡Acepté la invitación! Acepté el ascenso, y amados, ¡ha llegado la hora de emprender la marcha!

¡Llegó el momento! ¿Quién está dispuesto a mantenerse firme junto a mí? ¿Quién está dispuesto a combatir a mi lado? ¿Quién está dispuesto a

sobreponerse a los insignificantes problemas y aparentes dificultades y luchar contra el Diablo? ¿Quién está dispuesto a mantener en alto el estandarte y a pelear a pesar de los aprietos y dificultades? Satanás juega a ganar. ¡Sabe que le queda poco tiempo y está lanzando una ofensiva total!

¿Para qué se alistaron en el ejército? ¡Somos un ejército! Somos una familia, ¡pero antes que nada somos un ejército! Si han elegido estar en la Familia, si han elegido estar en mi ejército, en el ejército de David, ¡es hora de que se pongan en marcha!

Amados, ¡estamos en guerra, y necesito personas dispuestas a luchar y a morir por Jesús, por mí, por la Familia y por la verdad! ¡Necesito personas que quieran mantener en alto la bandera de David! ¡Necesito personas que deseen seguir sacrificándose, renunciando a todo y luchando cada día!

¿Puedo contar con ustedes? ¡Necesito personas que, cuando termina una batalla, ya esperan la siguiente con ansia e ilusión! Personas que quieran ganar o morir en el intento, que sigan luchando y se sobrepongan a la desesperación, que no abandonen aunque reciban los golpes más duros. ¡Necesito personas que quieran tomar la iniciativa, que nunca pierdan la fe ni cesen de atacar! ¡Estamos en guerra, y el Enemigo quiere ganar! Necesito personas dispuestas a seguir blandiendo con maestría la espada del Espíritu, hiriendo al Diablo donde hay que hacerlo: ¡en el corazón mismo!

¡Necesito luchadores! ¿Puedo contar con ustedes? ¡Decídanse hoy mismo! Si eligen el ejército de David, es hora de que se congreguen en torno a la bandera. ¡Todas las huestes del Cielo se están congregando! ¡Todo el ejército del Cielo está vitoreando! ¡Todo el Cielo está marchando! ¿Marcharán ustedes con nosotros? Los llamo a empuñar las armas. ¡Pónganse la armadura! ¡Enarbolen las banderas!

¡Me hacen falta personas dispuestas a luchar y entregarse por completo! Necesito personas deseosas de derribar los muros de desunión y discordia entre las generaciones y los compañeros; que no quieran dar lugar al mal y quieran luchar con todas sus fuerzas para estar unidos como una Familia, un ejército poderoso, ¡listo para lanzarse a la batalla! ¡Necesito personas dispuestas a hacer sacrificios a fin de ganar a otros, a dejar de lado sus deseos personales, a renunciar a sus aspiraciones y planes egoístas a fin de sacrificarse por la Familia, para ganar a los perdidos y contribuir al establecimiento del Reino de Dios en la Tierra!

Me hacen falta adultos dispuestos a entregar la vida y a sacrificarse para ganar a la generación joven. Necesito adultos jóvenes y adolescentes que se sacrifiquen a cualquier costo, que gustosos entreguen la vida a fin de ganar a sus

hermanos menores. Necesito tanto adultos como jóvenes que estén dispuestos a sacrificarse y entregar la vida, a luchar, vivir y morir por Jesús, por mí y por la Familia. Necesito personas prescindibles, dispuestas a consumirse en el altar de los sacrificios, a gastarse como instrumentos diseñados por el Señor, ¡a morir para que otros vivan!

¡Necesito personas que deseen armarse de fe, amor y oración y enfrentar al Enemigo, disipar las dudas de Satanás y guerrear hasta ganar la batalla! ¡Que se nieguen a darse por vencidas, que se nieguen a rendirse! ¡Quiero gente dispuesta a despojarse de los pesos y pecados que la asedian y luchar! Necesito gente que renuncie gustosa a la mundanería, a ideas y formas de obrar de la carne, que mantenga la vista fija en el Cielo y los ojos en la meta.

Quiero personas dispuestas a poner el rostro como un pedernal y marchar hacia adelante, sin sentir vergüenza ni dejarse amedrentar por las circunstancias. ¡Necesito gente dispuesta a entrar gustosa donde ni los ángeles se atreven, a fin de conquistar terreno! Necesito gente dispuesta a plantarse firme, que no se va a dejar confundir, ¡sino que escogerá apoyarse en la poderosa mano de Dios! ¡Necesito personas dispuestas a avanzar puramente por fe y ganar la batalla! ¡Necesito personas que quieran presentar batalla en mi bando, no del bando de la izquierda ni del de la derecha, sino del bando del único que tiene la razón: Jesús, nuestro Señor y Rey. ¡Necesito soldados valientes con agallas y convicciones firmes! ¡Necesito soldados aguerridos, valerosos y osados, dispuestos a contraatacar!

¿Puedo contar con ustedes? ¡El campo de batalla los llama! ¡Suenan las trompetas, amados! ¡Ha llegado la hora! ¡Este es el día con el que soñaron los profetas! Este es el día con el que soñé yo. (Lenguas) ¡Gracias, Jesús! ¡Dichosos mis ojos que han visto este día! ¡El día en que entra en acción el ejército de David! ¡Para este día fue creado este ejército! ¡Este es el día de los hijos de David! ¡Aleluya!

¿Atenderán al llamado de la suprema misión del ejército de David? ¡He recibido la orden! Se me ha encomendado la importante misión de conducir a las tropas en esta hora final. ¡Esta misión ha sido reservada para el ejército de David! ¡Somos los líderes! ¡Se nos ha confiado una misión! ¿Puedo contar con ustedes?

(Lenguas.) ¡Aleluya! ¡Gracias, Señor! Jesús, ¡ayúdalos a ver! ¡Congrega a las tropas, Señor! ¡Ayuda a los que estás llamando a tomar sus escudos! ¡Ayúdalos a empuñar sus espadas y a guerrear! ¡Ayúdalos a mantenerse firmes y a librar la batalla, a blandir la Palabra de Dios con precisión y herir en lo vivo al Diablo! (Lenguas.) ¡Gracias, Jesús! ¡Gracias, Señor! ¡Ayúdalos a combatir! De frente,

¡marchen! ¡Ayúdalos a atacar! Ayúdalos a no aceptar una negativa por respuesta.

¡Jesús, dame luchadores a los que les guste pelear y ganar! Señor, ayuda a estos hijos Tuyos a seguir combatiendo; a no desanimarse, ¡sino a seguir creyendo y no rendirse! ¡Ayúdalos a despabilarse y a ser combativos! ¡Ayúdalos a mantenerse en guardia día y noche. ¡Ayúdalos a tener una actitud positiva, plantar cara y luchar contra el Enemigo! ¡Dales valor, Jesús! ¡Gracias, Señor!

¡Ojalá pudieran verlo, amados! ¡Ojalá pudieran verlo! ¡El Señor y Sus ángeles son muchísimo más poderosos que el Diablo y sus demonios! ¡Hasta Satanás tiene que obedecer si le dan órdenes en el Nombre de Jesús! ¡Pero tienen que darle órdenes! ¡Tienen que pelear! Los que tenemos a Jesús poseemos más poder que Satanás. ¡Qué poder tan grande tengo en las manos! ¡El poder de Jesús! Y ustedes tienen el mismo poder en sus manos; ¡sólo tienen que luchar y conectarse a la fuente! No existe poder mayor que Jesús conmigo.

Hemos sido elegidos, amados. Se nos ha encargado una misión. Al ejército de David se le ha confiado la misión de asumir el mando en esta hora final. Se nos ha encomendado que los guíemos a la tierra prometida. ¿Se cuentan entre los míos? De ser así, ¡defiendan sus ideales! Manténganse firmes y leales, listos para vivir, luchar y morir de todo corazón por la Familia y por sus seres queridos. ¡Quiero luchadores!

¡Este es el día de los luchadores! ¡No quiero nada con los pusilánimes enclenques y tibios que no ponen todo su corazón! Quiero a gente fría o caliente. El Señor ha purgado las filas y las trompetas resuenan en el Cielo convocando a los que se han mantenido firmes; ¡los llaman a avanzar! Muchos fueron llamados, pero pocos escogidos, porque pocos eligieron llegar hasta el final. Sin embargo, a ustedes, mi grupito de Gedeón, ¡los invito hoy a luchar! ¿Están de mi lado? Los exhorto a aprestarse para la lucha, a bautizarse constantemente en oración. ¡Empápense de la Palabra, suéltensela al Diablo, repítanla interiormente y libren una guerra agresiva contra el Enemigo!

Estamos en guerra. ¡Tienen que atacar! ¡Pasen a la ofensiva! ¡Luchen! ¡Denle duro! Cuando el Diablo los golpee a ustedes con violencia, tienen que devolverle el golpe con violencia. No se queden tirados dejando que los pisotee; ¡contraataquen! Hay momentos en que se debe mantener la calma y momentos en que hay que enojarse. Cuando el Diablo lucha con todas sus fuerzas para arrebatarnos sus corderitos, cuando se esfuerza por prender fuegos de desunión, disensión y discordia, cuando los asalta con dudas y confusión, ¡es hora de devolverle el golpe! ¡Enójense! ¡Vociferen, insúltenlo, grítenle! ¡Denle duro con la Palabra! ¡Estamos en guerra! ¡Duro con él!

¡El ejército de David está en marcha! ¿Están conmigo? Si lo están, ¡tienen al Cielo entero a sus órdenes! Amados, este es el día con el que soñaron todos los profetas. ¡Es el día del ejército de David! Hay muchos círculos concéntricos, muchos niveles de servicio, y cada persona tiene su lugar. ¡El ejército de David ha sido elegido! ¡Se nos ha encomendado asumir el mando en esta última hora! ¡Necesito personas dispuestas a entregar lo que sea, a hacer lo que sea, a compartir lo que sea por Jesús, la Familia, sus hermanos y la Verdad!

¿Puedo contar con ustedes? Si es así, ¡enarbolen la bandera! ¡En alto las espadas! ¡Pongan los ojos en la recompensa celestial! ¡Llegó la hora! Ya comienza la emoción; ¡sólo tienen que seguir combatiendo y no abandonar! ¡Suenan las trompetas mientras avanzan los ejércitos de David! ¡Nos están vitoreando, amados! ¡El Cielo entero nos aclama! ¡Alabado sea el Señor! ¡No podemos perder porque estamos del bando vencedor! ¿Están dispuestos? ¡Lo que Dios puede hacer no tiene límite!

¡Ha llegado el día de marchar! ¿Están dispuestos a vivir y morir por lo que saben que es la verdad? ¿Están dispuestos a enfrentarse al Enemigo y a librar a los que han caído en su trampa? ¿Están dispuestos a sacrificarse al objeto de conquistar corazones, mentes y almas para el Señor? ¡Alcen la espada, y en marcha! ¡No vale la pena vivir por algo por lo que no vale la pena morir!

¿Puedo contar con ustedes? ¡Quiero luchadores! Los hombres derrotados se conforman con seguir la senda trillada, ¡pero que todos mis valientes den la cara por sus ideales! ¡Que sean hombres llenos de fe que desafíen la ira de los hombres y la de Satanás! ¡A pelear se ha dicho! ¡La contienda no durará demasiado! ¡Hoy se oye el fragor de la batalla; mañana será el canto triunfal! ¡Aleluya! De frente, ¡marchen! Los quiere mucho, David. *(Fin de la profecía.)* (10)

Credo del soldado de los hijos de David

Somos soldados. Somos vencedores. Nuestro llamado es luchar en las guerras de nuestro Señor. Ese es nuestro destino; hacer retroceder a nuestro adversario, vencerlo y propinarle una derrota aplastante.

Somos agresores. Somos atacantes. Somos vencedores. Ese es nuestro llamamiento y nuestra misión.

Tomaremos la iniciativa y le sacaremos ventaja al Enemigo.

Libraremos esta guerra lo mejor que podamos. Nos entregaremos de lleno a ella. Combatiremos con corazón, mente, cuerpo y alma. Ganaremos la guerra.

¡Aprenderemos a pasarla en grande aplastando al Enemigo y rescatando de sus

garras a nosotros mismos, a nuestros hermanos y a los perdidos!

¡Nos apoderaremos del mundo en nombre de nuestro Rey, Esposo y Comandante en Jefe! Es nuestra meta, el centro de nuestra atención, la meta por la que prometemos vivir, respirar y luchar cada día.

Haremos que el Enemigo huya despavorido de vuelta al Infierno, porque nos hacemos conductos del pleno poder de Dios al emplear las armas espirituales invencibles que nos ha confiado.

Al enfrentar al Diablo adoptaremos la actitud de soldados experimentados que no se sorprenden, asustan ni desconciertan con las tácticas del Enemigo, han vivido lo peor y salido triunfantes y saben que gracias al poder de las armas espirituales todo ataque culminará en la derrota de nuestro adversario.

Tomaremos medidas para perfeccionarnos en el empleo de las armas del amor y la unidad, que son de las principales que nos ayudarán a ganar discípulos de todas las naciones y conquistar el mundo para Jesús.

Somos un peligro inflexible para el reino de Satanás.

Somos una fuerza invasora agresiva que conquista el territorio del Enemigo.

Somos resistentes y poderosos espiritualmente, porque tenemos un Dios resistente y poderoso. Somos fuertes en Él y en el poder de Su fuerza.

Somos los hijos de David y estamos destinados a ser lumbreras en medio de las tinieblas más espesas, aguantar hasta el fin y recibir la corona de vida, a ser hombres y mujeres de fe que obrarán prodigios, a ayudar a predicar el Evangelio en todas las naciones, ante reyes y gobernadores, ante multitudes hambrientas y turbas enojadas, a fin de conducir a muchos a nuestro Esposo y dar un testimonio mayor que el de nadie que haya pasado antes de nosotros.

A fin de cumplir nuestra misión en la Tierra:

- Nos comprometemos a convertirnos en soldados competentes y expertos en el arte de la guerra espiritual.
- Estamos decididos a concentrarnos en hacernos soldados ofensivos.
- Preveremos la próxima jugada del Diablo e impediremos que la lleve a cabo.
- Estamos decididos a tomar por asalto las puertas de los baluartes de Satanás.
- Nos comprometemos a aprender a luchar con eficacia.
- Estamos decididos a no dejarnos intimidar ni desanimar por las batallas.
- Optamos por gozar del combate y disfrutar de la ocasión de herir al Enemigo donde le duele.
- Tomamos la determinación de acostarnos por la noche y levantarnos por la mañana empuñando las armas.
- Estamos decididos a estudiar en todo momento nuevas formas de derrotar,

sorprender y aplastar al Enemigo.

- No vacilaremos en nuestro conocimiento de que somos luchadores avezados y experimentados, de que somos peligrosos para el Enemigo y tenemos el poder para derrotarlo en cada ocasión.
- Nos comprometemos a trabar combate con el Enemigo.
- Estamos decididos a concentrarnos en la victoria.
- Estamos decididos a emboscar, aplastar, masacrar, borrar del mapa y hacer pedazos al Diablo.
- Estamos decididos a aprender a prever y prevenir los movimientos del Enemigo.
- Nos comprometemos a combatir y matar a los diablejos de Satanás donde sea que nos los encontremos.
- Estamos decididos a emplear todo el poder espiritual que tenemos a nuestra disposición.
- Estamos decididos a recibir las batallas con los brazos abiertos, porque son nuestras maestras, nos infunden fortaleza y sabiduría, nos convierten en adversarios más temibles y nos equipan para ser soldados más eficaces.
- Nos comprometemos a persistir, empleando la llave de la determinación.
- Estamos decididos a no darnos por vencidos hasta ver la victoria, a no descansar hasta que nuestro Enemigo esté aniquilado.
- Estamos decididos a combatirlo con todo nuestro corazón, alma, cuerpo y fuerzas.
- Estamos decididos a ser blancos móviles.
- Nos comprometemos a avanzar adentrándonos en el territorio del Enemigo, atacando primero sin esperar a que nos ataque.
- Combatiremos al Enemigo con pasión y fervor y no nos rendiremos hasta ver la victoria.
- No descansaremos hasta ver derrotado a nuestro Enemigo.
- Estamos resueltos a vapulear al Enemigo, asaltarlo, bombardearlo, combatirlo, hacerlo pedazos, confundirlo y, finalmente, borrarlo del mapa.
- Estamos decididos a emplear toda nuestra potencia de fuego y a aplastar por completo sus fuerzas.
- Empuñaremos el arma invencible de la alabanza en cada situación, independientemente de lo que sintamos.
- Blandiremos nuestra arma del don de profecía y con ella tendremos conocimiento previo de los ataques del Enemigo y trazaremos el plan para la victoria.

- ¡Emplearemos con destreza el arma de amar íntimamente a nuestro Esposo, hasta que se nos conozca como sus esposas íntimas que vencen en toda batalla!
- Empuñaremos el arma de la humildad, aun cuando no tengamos ningún deseo de hacerlo.
- Utilizaremos con diligencia el arma de concentrarnos en el poder y anularemos todo intento de nuestro adversario de distraernos y confundirnos.
- Arremeteremos con el arma de las llaves, sabiendo que su poder no tiene igual y que tenemos garantizada la victoria.
- Blandiremos el arma del amor y la unidad, sabiendo que vence a Satanás.
- Dependaremos del arma de la oración. Ejercitaremos y extenderemos nuestra fe en este aspecto invocando los milagros que se nos han prometido.
- Dependaremos de que nuestro Esposo nos posea plenamente, porque aunque somos débiles, Él es fuerte en nosotros.
- Dependaremos del arma de trabajar en unión con nuestros espíritus ayudantes, y gracias a ellos seremos todo lo que nuestro Esposo necesita.
- Desataremos el arma de la Palabra contra nuestro adversario, y no descansaremos hasta derrotarlo.
- ¡Elegimos ir al frente y ser los atacantes, los agresores, los vencedores!
- ¡Perseveraremos, resistiremos y venceremos! (11)

- (1) El Año Decisivo #3176:7,8,10,11,16
- (2) El Arte de la Guerra 1ª Parte #3532:67-69
- (3) Poder Profético en el Tiempo del Fin #3140:11-17
- (4) Fe para el Futuro #3487:10-15
- (5) Nada es Imposible #3316:3-12
- (6) Los Peligros de la División #3362:213-226
- (7) Sin Rodeos 7ª Parte #3506:91-95
- (8) Promesas para el Futuro #3573:127-132
- (9) El Arte de la Guerra 1ª Parte #3532:130-132
- (10) Problemas y Soluciones 4ª Parte #3072:105-141
- (11) El Arte de la Guerra 1ª Parte #3532:188